



### HACIA LA EQUIDAD INDIVIDUAL EN LA MODERNA SOCIEDAD

#### Towards Individual Equity in Modern Society

Estimados miembros del Comité Editorial:

Por medio de la presente, me permito compartir una breve reflexión sobre la evolución histórica y la situación actual de la paridad en el ámbito científico y de la salud, con el objetivo de fomentar el diálogo sobre la visibilidad del trabajo femenino en nuestras instituciones.

Desde sus orígenes, la reproducción y organización social de los individuos ha manifestado una marcada lateralidad en la que la preeminencia de un género sobre otro se hizo evidente. Esta

dominación, históricamente masculina, ha definido durante siglos las estructuras sociales, políticas y laborales. No obstante, en la actualidad se observan señales claras de una transición progresiva hacia la igualdad de género.

En los diseños más recientes de nuestra civilización, particularmente en el ámbito laboral, el género femenino ha mostrado una tendencia sostenida hacia una mayor equidad. Sin embargo, este proceso no ha estado exento de obstáculos, muchos de ellos velados y otros impuestos de manera directa. A pesar de ello, las perspectivas son cada vez más favorables, ya que la mujer no solo ha ganado presencia, sino también una participación activa y determinante en los campos científico, político y profesional.

Este avance resulta fundamental para revertir fenómenos como el “Efecto Matilda”, asegurando



Imagen: Aprobados examen profesional, Facultad de Medicina, UNAM. 17 de agosto de 1971.

que el rigor y la excelencia médica no sigan siendo ensombrecidos por sesgos de género. La historia de la medicina nos ha enseñado que el progreso real solo es posible cuando el reconocimiento se otorga de manera justa y equitativa.

Desde sus orígenes, la reproducción y organización social de los individuos ha manifestado una marcada lateralidad en la que la preeminencia de un género sobre otro se hizo evidente. Esta dominación, históricamente masculina, ha definido durante siglos las estructuras sociales, políticas y laborales. No obstante, en la actualidad se observan señales claras de una transición progresiva hacia la igualdad de género.

En los diseños más recientes de nuestra civilización, particularmente en el ámbito laboral, el género femenino ha mostrado una tendencia sostenida hacia una mayor equidad. Sin embargo, este proceso no ha estado exento de obstáculos, muchos de ellos velados y otros impuestos de manera directa. A pesar de ello, las perspectivas son cada vez más favorables, ya que la mujer no solo ha ganado presencia, sino también una participación activa y determinante en los campos científico, político y profesional.

La lentitud de este avance encuentra explicación al considerar el largo pasado de una sociedad profundamente marcada por estructuras patriarcales. No obstante, con argumentos sólidos y acciones concretas, se ha demostrado la capacidad organizativa y resolutoria de la mujer frente a los problemas cotidianos. De ahí que surgieran expresiones que reconocen su papel fundamental, como aquella que afirma que detrás de un gran hombre siempre ha existido una gran mujer, o incluso muchas.

Un ejemplo significativo de esta participación histórica se encuentra en la obstetricia, disciplina que desde las antiguas civilizaciones fue ejercida mayoritariamente por mujeres. En México, durante el periodo independiente, este reconocimiento se institucionalizó con la fundación de la Sociedad Obstétrica Mexicana, el 15 de febrero de 1922, por invitación de la Asociación Médica Mexicana y por conducto del doctor Manuel Godoy Álvarez.

Dicha sociedad se conformó inicialmente por 120 asociados y tuvo como objetivo el constante mejoramiento científico, moral y social del gremio obstétrico, promoviendo el estudio y la actualización permanente en los descubrimientos de la ciencia médica.

Esta sociedad reunió a profesoras de obstetricia que contaban con título legalmente registrado ante el Consejo Superior de Salubridad, y fue presidida por la señora Luz F. de Perches, con la señora Paz P. de Dávalos como secretaria, reflejando desde entonces un liderazgo femenino en el ámbito médico.

Si bien durante la década de los años setenta persistía un predominio masculino en la profesión médica, la presencia de las mujeres en este campo ha aumentado de manera significativa. En la actualidad, no solo se ha alcanzado la igualdad numérica, sino que en diversas áreas la mujer constituye la mayoría, fenómeno que también se observa en otras profesiones y en la vida política de México. La paridad numérica alcanzada en las aulas y consultorios es un avance histórico innegable; sin embargo, el verdadero desafío actual no radica únicamente en ocupar los espacios, sino en derribar los “techos de cristal” y los sesgos del Efecto Matilda que aún persisten en las altas jerarquías de investigación. Documentar correctamente la historia de las mujeres es un acto de justicia intelectual. La mayoría estadística debe traducirse ahora en una justicia narrativa, donde el liderazgo y la autoría femenina sean reconocidos con el mismo prestigio que el de sus homólogos varones, garantizando que las científicas y pensadoras del mañana no tengan que esperar siglos para ser nombradas. ●

## BIBLIOGRAFÍA

- Directorio Médico Mexicano. Dr. Daniel M. Valdéz. 1924:157-160.

Baltazar Barrera Mera<sup>a</sup>, Elí de A. Barrera Miranda<sup>a</sup>

<sup>a</sup> Departamento de Fisiología. Facultad de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México.